

v/4 pasta 7
Revista *Tom. 5*

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Cio

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné

Jacobo Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

CONTADURÍA

INVENTARIO DE 1927

Año III

Julio y Agosto de 1915

Núm. 25-26



775

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

1223
N. 1123

Economía y finanzas de guerra de Inglaterra

Todas las previsiones hechas antes de la guerra, sobre el costo efectivo de un conflicto europeo, han fallado completamente frente a la realidad. Basta releer algunas de las obras más conocidas en esta materia, como la de Bernard Serrigny, "Les conséquences économiques et sociales de la prochaine guerre", la de W. R. Lawson, "Modern wars and war taxes", la de Rieser, "Finanzielle Kriegsbereitschaft und Kriegführung", la de Schoeffle, "Der nächste Krieg in Zahlen", y la obra clásica de De Bloch, "La guerre future aux points de vue technique, économique et politique", relacionando, luego, las estadísticas citadas en esos trabajos con las exposiciones financieras hechas por los gobiernos de los principales estados beligerantes, para que aparezca clara y definida, la diferencia enorme, entre los gastos actuales y las sumas calculadas por los hombres de finanzas más pesimistas. No he de rehacer aquí esos cálculos, repetidas veces realizados, pero, agregaré solamente, que las previsiones hechas en los primeros meses de guerra han ido, paulatinamente, perdiendo su valor científico, frente al desarrollo de los acontecimientos, cuya grandiosidad, ha dado trágicas proporciones a todos los aspectos del largo conflicto.

Respecto al costo de una guerra inglesa con otra gran potencia o con un grupo de potencias continentales, muy poco se había escrito y previsto, por la razón de que la intervención directa de Inglaterra aparecía siempre poco probable y porque la experiencia de los precedentes presupuestos, bien pocos datos podía ofrecer, por la naturaleza misma de las pasadas guerras, combatidas en circunstancias especiales de tiempo y economía. La campaña más reciente, la angloboer, que, según Evesque, ha costado solamente a Inglaterra 5,300 mi-

lones, ha sido una guerra colonial sostenida en territorios lejanos de la madre patria y por un período bastante largo (1899-1902), mientras múltiples circunstancias inducían a hacer creer que un conflicto, en el que estuviesen empeñadas las grandes potencias europeas, habría sido de breve duración.

El costo de las guerras sostenidas por Inglaterra en los siglos XVIII y XIX fueron, relativamente, poco importantes: la guerra de sucesión de España (1702-1713) costó 50 millones de libras esterlinas, es decir, 1.250 millones de francos; la guerra de los siete años (1756-1763) costó 1.680 millones; la guerra de la independencia americana (1776-1785) 97 millones de libras esterlinas (2.425 millones de francos). La gran guerra, *the Great War*, sostenida por Inglaterra contra la Francia revolucionaria, primero, y contra el imperio después, costó al erario británico 831 millones de libras esterlinas (21 mil millones de francos), suma que, repartida entre los 20 años que duró (1793-1815), puede considerarse menos gravosa de lo que a primera vista parecerá (1.000 millones anuales). Los gastos de la guerra de Crimea, de casi dos años de duración (1854-1856) ascendieron a 1.750 millones de francos. Se ha calculado así, que, Inglaterra, nunca había gastado, antes de producirse el conflicto actual, más de 71 millones de libras esterlinas (1.775 millones de francos) por cada año de guerra, por lo que se pensaba no estar muy lejos de la realidad, al avaluar en 100 millones de libras esterlinas (2.500 millones de francos) el costo anual de una guerra marítima inglesa, y en 120 millones de libras esterlinas, el costo del ejército, en igual período. Lawson, por ejemplo, hacía ascender estos gastos a un millón de libras esterlinas diarias (1), sin imaginar, quizá, que una carga tan onerosa podía pesar por largo tiempo sobre la nación.

Pero, dejemos a un lado las previsiones, aleccionados en la experiencia de que en materia de finanzas, nadie ha sido jamás dotado de *espíritu profético*, y sirvámonos de ellas, solamente para concluir por ahora, que también bajo el aspecto financiero, como veremos más adelante, Inglaterra se vió obligada a hacer frente de improviso, a enormes erogaciones que exigían, para la continuidad y estabilidad de la vida económica nacional, un inmediato saneamiento y equilibrio de todo el pre-

(1) "To conclude, if Great Britain should be bullied into war with any European power, we may prepare ourselves for a war expenditure of at least a million sterling a day". Op. cit. pág. 342.

supuesto del estado, en los múltiples renglones de las entradas y recursos.

Es siempre difícil avaluar el costo más probable de una guerra, por la imposibilidad de determinar, aunque sea aproximadamente, los elementos que han de constituir dicho importe.

Aun prescindiendo de la importante categoría de los gastos indirectos, que son los que duplican todo cálculo, los gastos directos son, por múltiples circunstancias, tan diversos, numerosos y variables de nación a nación, que no puede seguirse en absoluto, un único criterio. Así, los aliados, que no se hallaban preparados para la guerra, han debido gastar proporcionalmente, frente a Alemania y Austria, elevadísimas sumas en la instalación de fábricas, construcción de materiales bélicos y municiones, que los enemigos, en cambio, ya poseían.

Inglaterra, especialmente, se ve obligada a soportar en el actual conflicto, gastos superiores a los de cualquier otra potencia, por el hecho de no haber implantado la conscripción obligatoria.

La necesidad de atraer hacia el ejército y la marina un gran número de reclutas, obliga al gobierno a hacer notables concesiones acerca de la paga diaria, gastos de manutención, equipo, socorros a las familias, pensiones, indemnizaciones, etc. Para citar solamente una cifra, recordaré que el 17 de noviembre del año pasado, Lloyd George declaraba a la Cámara de los Comunes, que las asignaciones hechas a las familias de los movilizados, gravarían al presupuesto, en un año de guerra, en 65 millones de libras esterlinas (1.625 millones de francos).

El costo total ha ido, por estas razones, creciendo vertiginosamente. Durante el mes de agosto, Inglaterra soportó un gasto diario de 18 millones de francos, además de los gastos normales.

Pero, se trataba de satisfacer únicamente las necesidades más urgentes, determinadas por el súbito estallido de la guerra y relacionadas más que con el funcionamiento de la máquina militar, con la marcha regular de la vida civil. Bien pronto, hubo que pensar en las necesidades bélicas. Quedaba un vasto ejército por organizar y equipar completamente, y era menester construir con la mayor rapidez, millones de cañones y muchos millones de fusiles y bayonetas. Debía proveerse a la importación de millares de toneladas de artículos alimen-

ticios para la población y el ejército (1); había que financiar a los estados menores aliados y a Rusia, país de abundantes riquezas naturales, pero de finanzas aún muy restringidas (2), si quería sostener por sí sola la onerosa carga de una guerra.

Los gastos, por lo tanto, ascendieron de golpe, inmediatamente después del primer mes de guerra, a 25 millones diarios. El primer ministro Asquith, informaba el 16 de noviembre de 1914 a la Cámara de los Comunes, haberse gastado hasta aquel día, comenzando del 4 de agosto, un millón de libras esterlinas (25 millones de francos) por día, es decir, dos mil quinientos millones en total. "No puedo esperar,—agregaba,—que durante el tiempo que dure esta guerra, esa cantidad sea susceptible de disminución". Por el contrario, al día siguiente, el 17 de noviembre, el canciller del tesoro, Lloyd George, al presentar el informe sobre el presupuesto, hizo esta declaración: "El primer año de esta guerra nos costará no menos de 450 millones de libras esterlinas (11.250 millones de francos). Continuamente aumentamos el número de hom-

(1) Durante el primer mes de guerra todo el comercio inglés sufrió un intenso sacudimiento, aumentando la importación de artículos alimenticios. Sólo en los renglones de cereales y harina hubo un aumento de 778.000 libras esterlinas. En los meses siguientes, cuando el comercio empezó de nuevo a normalizarse, se mantiene elevado el monto de las importaciones de este género.

Alberti calcula ("L'economía del mundo prima, durante e dopo la guerra europea", pág. 275-276) que, en el término de tres meses, (septiembre, octubre y noviembre), Inglaterra importó 6.795.000 "quarters" de trigo, mientras que en ese mismo período del año 1913 importaba 5.750.650 "quarters".

En los primeros cinco meses de guerra, la importación de artículos alimenticios fué la siguiente:

	Valor de las importaciones 1914	Val. de las imp. de 1914 calculado con los precios de 1913	Aumento o disminución real
(Millones de libras esterlinas)			
Trigo	24.3	21.4	+ 5.2
Otros cereales	15.7	13.6	— 6.5
Carne	25.9	20.8	— 10.3
Azúcar	20.2	10.8	+ 11.0
Total de alimentos...	137.9	118.5	+ 10.1

(2) Es una antigua costumbre de Inglaterra acordar subsidios a los propios aliados. Durante las guerras napoleónicas, Inglaterra facilitó, bajo la forma de préstamos, un total de 57.153.319 de libras esterlinas (1.429 millones de francos).

bres bajo las armas y, por consecuencia, el monto de las erogaciones es cada vez mayor”.

Cuatrocientos cincuenta millones de libras esterlinas en un año, significan un gasto diario de 1.233.000 libras esterlinas, esto es, 31 millones de francos.

Pero, bien pronto estas previsiones debían ser inferiores a la realidad. Lo fueron, en efecto, frente a las necesidades de los nuevos ejércitos que intervinieron en los meses sucesivos, de la expedición a los Dardanelos, y de la creciente ayuda a los propios aliados.

El primero de marzo, el ministro Asquith, al solicitar una tercera votación de créditos, preveía un gasto diario de 1.800.000 de libras esterlinas (45 millones de francos), y el 4 de mayo, con motivo de la relación sobre el presupuesto del nuevo ejercicio financiero, Lloyd George hacía aumentar el costo diario de la guerra, a 52 millones y medio de francos. Pasado poco más de un mes, Asquith, en ocasión de la demanda de otro empréstito de guerra, ha declarado a la Cámara de los Comunes que el costo diario había alcanzado a 2.660.000 libras esterlinas (66 millones de francos).

No es posible establecer si esta suma permanecerá invariable o si experimentará un aumento, en previsión de ulteriores esfuerzos, que Inglaterra deberá realizar para obtener una victoria decisiva.

Si es dudoso el resultado de la guerra, es también incierta su duración y, por lo tanto, la suerte de los presupuestos dependerá exclusivamente de las peripecias de aquélla.

Limitándonos, entonces, a calcular solamente los gastos ya realizados y las erogaciones más probables hasta el final del primer año de guerra, podemos establecer, teniendo en cuenta su carácter progresivo, un total aproximado de 17 mil millones de francos.

Es casi la misma cifra calculada por Crammond, en una comunicación hecha a la *Royal Statistical Society* (1), en la cual, de los 85.699 millones de francos que gastarían los dos grupos de estados beligerantes, asignaba a Inglaterra, 17.856 millones, total superior en dos millones, al calculado por They, en el “*Economiste Francaise*”, por haberse basado este economista, en un término medio mensual muy bajo, sobre todo, en el último semestre.

(1) Cfr. “The cost of the war” by Edgar Crammond. “*Journal of the Royal Statistical Society*”, mayo 1915.

De todos modos, de esta suma quedan excluidos los gastos ordinarios previstos para el ejercicio financiero recién terminado, y que importan 206.924.000 libras esterlinas (5.173 millones de francos). Conviene hacer notar que aquella suma se refiere únicamente al costo directo de la guerra, sin comprender todo lo que es lucro cesante o daño emergente: destrucción de propiedades, estancamiento de la producción, pérdidas de vidas humanas, disminución de los tráficos, etc., que van incluidos entre los gastos indirectos, tan difíciles de ser calculados, aun aproximadamente, tanto en sus elementos componentes, como en relación a la economía particular de cada nación (1).

No es, tampoco, posible conocer detalladamente, qué cosas comprenden los gastos directos de la guerra. "No creo que sea conveniente al interés público, decía en la Cámara de los Comunes el ministro Asquith, ofrecer en este momento el elenco de los gastos realizados, en base a la autorización concedida al gobierno por el voto de crédito..."

Es fácil imaginar, sin embargo, que, además de las ero-

(1) Crammond, en el artículo citado, calcula las siguientes cifras, para los costos directo e indirecto del primer año de guerra:

	Costo directo	Costo indirecto	Costo total
	(Millones de francos)		
Bélgica	921	12.358	13.279
Francia	13.958	28.575	42.533
Rusia	15.132	20.177	35.309
Imperio Británico ...	17.856	13.872	31.728
Total	47.867	74.982	122.849
Austria-Hungría	14.175	23.707	37.882
Alemania	23.657	46.331	69.988
	37.832	70.038	107.870
Total general ..	85.699	145.020	230.719

El costo indirecto proporcionalmente mayor es el que corresponde a Bélgica, cuya intensa y febril vida económica e industrial ha sido destrozada bruscamente. Es menor el costo indirecto de Inglaterra por el hecho de que la guerra tiene lugar fuera de su territorio y de que la relativa libertad de los mares le permite mantener aún suficientemente activo su comercio. Después de Alemania, Inglaterra es la nación cuyo costo de guerra directo es mayor.

gaciones ocasionadas por las operaciones militares, mantenimiento de la flota, etc., los gastos directos comprenden los llamados *gastos civiles*: socorros a las familias de los movilizados (*separation allowances*), constitución de grandes stocks de provisiones para la población, seguro del estado contra los riesgos de guerra, ayuda financiera a los aliados y a las colonias, etc.

Pero, si los pocos datos más arriba indicados no son suficientes para proporcionar un acabado concepto de la onerosa carga, que el gran conflicto ocasiona a Inglaterra, son, a pesar de ello, harto elocuentes para evidenciar cuál es la importancia que el problema financiero ha asumido de improviso en Inglaterra.

Veamos en qué forma y con qué medios se ha intentado hasta ahora, abordar tan grave cuestión.

Una característica de las finanzas de guerra inglesas, ha sido siempre la tenacidad vigorosa con que los jefes de la oposición han criticado las proposiciones del canciller para cubrir los gastos de guerra. Basta recordar la violencia de los ataques de Fox, Sheridan y del pequeño grupo de los *whigs* contra Pitt, el furor de los conservadores contra el programa financiero de Gladstone en 1854 y, por fin en época reciente y durante todo el período de la guerra sudafricana, los ataques llevados sin consideración alguna por sir W. Harcourt, en nombre de la oposición liberal, contra las medidas financieras tomadas por sí Michael Hichs Beach (1), el canciller Unionista.

En ocasión de la guerra actual, en cambio, cuando podía creerse que el país se encontraba en vísperas de una lucha civil por la cuestión del *Home Rule*, todos los partidos políticos han olvidado sus rencillas internas, sus propias preferencias, sus programas particulares y, con la firme resolución de hacer

(1) Valga por todos el discurso pronunciado por Sir Harcourt el 18 de Abril de 1901 en la Cámara de los Comunes, en contestación al mensaje sobre el presupuesto de Sir Beach: "We are living — decía — in a day of newspaper finance, in which it is proposed to reverse all those principles which have led to the creation of the enormous revenue and prosperity of this country". Y concluía: "Your optimism has been belied at every stage of this lamentable contest, and it has found its natural expression to-night in the most disastrous financial statement that has ever been made by a Chancellor of the Exchequer in the House of Commons".

frente a las necesidades de la grande guerra, liberales y conservadores, nacionalistas irlandeses y unionistas, se confundieron en una sola unidad moral, para la defensa de la patria. Y así, mientras la guerra ha reconciliado a dos implacables adversarios: Lloyd George —el burgués pobre, el ministro democrático, llegado al gobierno del tesoro, gracias a una áspera y eficaz elocuencia contra los nobles y los ricos, contra los conservadores, los lores y los latifundistas, a quienes había cubierto de sarcasmos y cargado de impuestos— y Austin Chamberlain, —el ex canciller conservador, el millonario mimado y acariciado por el mundo capitalista y plutócrata, sostenido por la aristocracia de la tierra y del dinero — (1), la aprobación del programa financiero del gobierno radical, ha sido unánime. “We offer our unhesitating support to the Government in any measures”, escribía el 2 de agosto de 1914 Bonnar Law, uno de los jefes más prestigiosos del partido unionista, al primer ministro, Asquith.

El problema de las finanzas de guerra, en estos últimos años, agitados por graves crisis políticas, — durante los cuales el peligro de una conflagración había aparecido más de una vez en el horizonte europeo, justificando así la preocupación de algunos estados en prepararse para cualquier evento, — ha sido objeto de estudios especiales (2), por medio de las cuales, valiéndose hasta donde era posible de la experiencia del pasado, se intentaba determinar los métodos financieros más útiles y más eficaces, a la par que sinceros, para sostener la pesada carga de una larga guerra.

He dicho, *hasta donde era posible de la experiencia del pasado*, porque la historia financiera de las guerras del siglo XIX muestra, a este respecto, la ausencia de claros y co-

(1) “La guerra e la política monetaria—L'eseempio pratico dell'Inghilterra”. Maggiorino Ferraris; “Stampa”, 17 septiembre 1914.

(2) Cfr. Flora: “Le finanze della guerra” Bologna, 1912; L. Einaudi: “La finanza della guerra e delle opere pubbliche” Torino, 1914; Maurice Evesque: “Les finances de guerre au XX Siecle”, Alcan, 1913; G. Lambrino: “Finances de guerre”, Larose et Tenin, 1913; R. Bonnard: “Les finances de guerre” (“Rev. de sc. et lég. fin”, avril, mai et juin, 1913); I. Riesser: “Finanzielle Kriegsbereitschaft und Kriegsführung”, Fischer, 1913; Dietzel: “Kriegsteuer oder Kriegsanleihe”, Tübingen, 1912; Jeze: “Cours élém. de Science de finances”, 5.^a edic. 1912, pág. 529 y sig.; Kurnatowski: “Die finanzielle Kriegsrüstung” (Deutsche Rundschau, Junio 1912).

rectos principios económicos, no prestándose la historia de los más recientes conflictos, por la relativa importancia de los mismos, para deducir reglas y normas adecuadas, en previsión de una conflagración entre grandes naciones europeas.

Por el contrario, en cada una de esas publicaciones se constata cómo, paulatinamente, se han ido olvidando muchos prejuicios sobre los recursos financieros de una gran guerra moderna. Si hoy, por ejemplo, hubiese de tener algún valor lo que en un tiempo y hasta no hace mucho se pensaba, sobre la existencia del dinero en efectivo como principal condición para la intervención bélica de un estado, se deduciría, lógicamente, que el conflicto actual no podría haber sido de larga duración, o que, el único recurso, en este caso, habría sido el papel moneda, con las irreparables consecuencias del sistema.

Nada de esto ha sucedido. Si los estados beligerantes han debido soportar gravísimas y onerosas cargas, que han modificado profundamente sus fuentes económicas y financieras, no puede decirse por esto, que ellas se hayan agotado, cosa que no sucederá, por más que la guerra durase todavía muchos meses.

Es que, cuando hoy día se habla de dinero, no debe entenderse sino en mínima parte del dinero sonante, amonedado en oro o plata (1); también el existente en los tesoros del estado e institutos de emisión, no sólo se gasta materialmente, sino que va aumentando continuamente; lo que significa que los gobiernos disponen de recursos financieros en proporción a la confianza que han sabido conquistarse en tiempo de paz y en razón de la riqueza nacional que han sabido impulsar con una inteligente y previsora política económica e industrial.

Es de suma importancia, por lo tanto, determinar, gracias a qué medidas financieras, la riqueza de un país se pone

(1) En el pasado, considerábase el tesoro de guerra el principal elemento, no sólo para la entrada en guerra, sino también para el mejor éxito de la guerra misma. Si para las guerras pasadas los tesoros constituídos con este objeto fueron siempre insuficientes, es un absurdo imaginar la acumulación de oro para las necesidades de un conflicto moderno. Las reservas metálicas de los grandes institutos de emisión sirven, no sólo para las exigencias ordinarias de la circulación y los cambios, sino también para las extraordinarias, como garantía, sobre todo, de la crecida circulación fiduciaria.

Valga el ejemplo de las reservas metálicas de los Bancos de Francia y de Rusia.

a disposición de las necesidades extraordinarias del estado. Estas medidas pueden sintetizarse:

a) en operaciones de tesorería, que comprenden la utilización de los saldos favorables de los presupuestos, los empréstitos de las grandes instituciones de emisión, y la emisión de bonos del tesoro a corto plazo;

b) en la creación de nuevos impuestos y en el aumento de los existentes;

c) en empréstitos públicos internos o externos.

Con las medidas de la categoría a), se provee a las primeras necesidades de la campaña, dependiendo la eficacia de aquéllas, de la capacidad con que ha sabido el estado regular debidamente, en tiempo de paz, sus propios gastos y, en general, su propia política financiera. Se sabe, por ejemplo, que para la guerra del Transvaal, que costó a Inglaterra 211.256.000 libras esterlinas (5.300 millones de francos) el gobierno de este país extrajo del tesoro, 1.345 millones de francos, es decir, más de la cuarta parte del gasto total, cubierto sucesivamente por empréstitos e impuestos. También, de los gastos de la guerra rusojaponesa (1904), que solamente para Rusia importaron 6.000 millones de francos, fueron satisfechos 1.983 millones, mediante operaciones de tesorería (1). Recientemente Italia ha hecho frente a los gastos de la guerra líbica, con los "superávits" de los presupuestos, sabiamente acumulados durante un largo número de años, y con la emisión de bonos del tesoro.

Los servicios que los grandes bancos de emisión prestan durante la guerra, son realmente inapreciables, siempre que los gobiernos hayan sabido en tiempo de paz, cuidar la consolidación y respetar la independencia de estos poderosos entes financieros.

Grandes servicios ha prestado el Banco de Inglaterra, con motivo de las guerras napoleónicas; no menos importantes lo han sido los del Banco de Francia en 1870, mediante préstamos por una suma total de 1740 millones, y durante el primer período de la guerra actual, por medio de anticipos que sumaron casi 4.000 millones de francos (2).

(1) Para una detenida descripción de la política financiera durante dichas guerras, véase a Evesque, op. cit. pág. 205 y sig. y 317 y sig.

(2) Cfr. Pommier: "La Banque de France et L'Etat au XIX siècle", Rousseau, 1904, pág. 212 y sig. y 289 y sig. y mis artículos: "La Banca di Francia e la guerra" y "Sincerità finanziaria"; en los números 2125, 2126 y 2137 de "L'Economista", Roma.

La emisión de bonos del tesoro a corto plazo, es uno de los mejores y más amplios medios con que se puede proveer a los primeros gastos de una guerra y es uno de los recursos de que un estado puede echar mano, en circunstancias extraordinarias, en tanto mayor escala, cuanto menos haya abuso de él, en períodos normales.

Durante las grandes guerras modernas, se ha hecho nuevo uso de este recurso; con ocasión de la guerra angloboer, sobre un total de 3.841 millones de francos que sumaban los empréstitos ingleses, 1.665 millones fueron emitidos bajo la forma de bonos del tesoro.

Lo mismo aconteció con motivo de las guerras ruso-japonesa y turcobalcánica.

Pero, las fuentes de mayor rendimiento financiero, son los empréstitos y los impuestos. No es del caso explicar aquí, las diversas funciones y la influencia que ejercen sobre la economía de los estados, pues sería indispensable un estudio previo de las condiciones particulares de cada uno de ellos.

Es imposible, hasta ahora, determinar en qué proporción debe recurrirse en tiempo de guerra, a los empréstitos e impuestos.

La experiencia parece aconsejar, como procedimiento más correcto, el de recurrir a las disponibilidades de tesorería para atender las necesidades más urgentes de los primeros meses de guerra, y valerse después, del empréstito, para la obtención de los medios financieros que más convengan. Pero, la proporción debe ser, luego, invertida, de manera tal, que un justo sistema de impuestos contribuya, en parte, al sostenimiento de los gastos de guerra (1).

Si el empréstito es necesario, por la magnitud de las sumas que puede proveer en un plazo relativamente breve allí donde el principal inconveniente del impuesto es la dificultad de poner en disponibilidad, en seguida, los medios más convenientes a las necesidades de la guerra, el impuesto es la única vía que puede evitar una distribución injusta y económicamente desventajosa.

(1) "Au début de la guerre, en effet, il y a une période de crise industrielle et commerciale pendant laquelle les capitaux vont à la recherche de placements; c'est le bon moment, à tous les points de vue, pour émettre l'emprunt. Lorsque les crises s'atténue, l'industrie nationale a besoin de capitaux; il ne faut pas que les emprunts de guerre les détournent de ces placements". (Jéze: "Cours élémentaire de science des finances". París, 1910. 4.^a edición, página 461).

Es indispensable que el sistema de impuestos de guerra sea, enteramente especial, escogiendo aquellos más eficaces para obtener seguras entradas, respetando la justicia distributiva para que no resulte agravada la capacidad contributiva de los habitantes, ni comprometida la situación económica del país, en lo que a la producción, los cambios y el consumo se refiere.

Las finanzas inglesas de guerra han conservado durante el actual conflicto sus formas tradicionales.

La manifestación más explícita de la confianza acordada por el parlamento al gobierno, es el llamado "voto de crédito" (vote of credit), es decir, es la fórmula de la más completa libertad de acción, voto que, por su gravedad, dado el hecho de que disminuye notablemente el contralor financiero de la Cámara de los Comunes, no puede ser concedido, según lo establecido en 1880 por el "Public Accounts Committee", sino en circunstancias verdaderamente excepcionales. Es por este motivo que, durante la guerra sudafricana se recurrió, para cubrir los gastos necesarios, no ya a un "vote of credit", sino a los "supplementary estimates", es decir, a créditos adicionales especiales.

Los votos de crédito concedidos hasta el presente son, en realidad, característicos por sus proporciones y por los poderes especiales acordados conjuntamente. Jamás en la historia inglesa, han habido votos de crédito superiores a pocos millones de libras esterlinas. (1).

En cambio, los acordados ahora han sido colosales: el primero, de 100 millones de libras esterlinas, (2.500 millones de francos) solicitado el 6 de agosto de 1914 y acordado al día siguiente, el segundo, de 225 millones de libras esterlinas (5.625 millones de francos), concedido el 17 de noviembre del mismo año, y el tercero, acordado el 1.º de marzo del año corriente, de 37 millones de libras esterlinas (925 millones de francos). ¡Un total de 362 millones de libras esterlinas en menos de un año de guerra! El 16 de junio último el primer ministro Asquith, ha solicitado el voto de otro crédito por 250 millones de libras esterlinas, para la continuación de

(1) Sobre la historia de los "votes of credit" desde la revolución de 1688 hasta las últimas campañas del siglo pasado, véase el "Report on public Income and Expenditure", 1869, H. of C. N.º 366, III, pág. 687 y sig.

la guerra durante el ejercicio financiero que termina el 31 de marzo de 1916.

Nunca habíanse concedido con tanta amplitud los votos de crédito. Hasta ahora habían sido otorgados "*exclusivamente para los gastos de las operaciones militares y navales*". Los actuales, abarcan, en cambio "*todos los gastos resultantes del estado de guerra*", en el sentido más lato de la frase: "for-all measures which may be taken for the security of the country, for the conduct of naval and military operations, for assisting the food supply, for promoting the continuance of trade, industry and bussines communications, wheter by means of insurance or indemnity against risk, or otherwise for the relief of distress, and generally for all expenses arising out of the existence of a state of war". ("Vote of credit" del 6 de agosto de 1914). (1)

(1) Es conveniente recordar que en el año 1904, después de la guerra del Transvaal, produjéronse, en el país y en la Cámara de los Comunes, discusiones sobre el voto de crédito, el que, si es un excelente mecanismo financiero durante la guerra, no lo es, en cambio, para prepararla, en razón de la publicidad que implicaría en un período en el cual el secreto es la condición más esencial. Era necesario, entonces, para llenar este vacío que colocaba a Inglaterra en una situación de inferioridad frente a Alemania, provista de un valioso tesoro de guerra, autorizar al gobierno para gastar, ante la amenaza de un conflicto, más allá del límite de los créditos acordados por la Cámara, hasta un cierto total: 125 millones de francos, por ejemplo. Esta suma habría podido suscribirse como crédito eventual, en un "bill" anual.

Se proponía la constitución de un verdadero tesoro de guerra, reforzando en tiempo de paz el "Treasury Chest Fund". Pero a este proyecto de una nueva organización financiera, presentado por algunos diputados en la sesión del 7 de marzo de 1904 de la Cámara de los Comunes, contestaba el canciller del tesoro, A. Chamberlain, mostrando todo el peligro e inutilidad de la reforma, si se tenían en cuenta los grandes principios del contralor financiero de la Cámara y de la libertad política del país.

Agregaba que el gobierno — como ya lo había hecho en otra circunstancia — no habría titubeado, dado el caso de requerirlo así las necesidades más urgentes de una guerra, en hacer sin crédito, y bajo su responsabilidad, todos los preparativos compatibles con el secreto de dichas circunstancias.

Refiriéndose a la constitución de un tesoro de guerra, agregaba que Inglaterra poseía uno: el "Sinking fund" (fondo de amortización), crédito permanente de casi 25 millones de libras esterlinas, y que sirve, en parte, para pagar los intereses de la deuda pública,

La Cámara de los Comunes al acordar al gobierno el primer "voto de crédito" por 100 millones de libras esterlinas, le facultaba para obtener esa cantidad por medio de préstamos del Banco de Inglaterra, por sumas poco importantes ("ways and means advances") y, sobre todo, por bonos de tesorería (treasury bills).

Los "ways and means advances" no han servido sino como fondos para los gastos ordinarios de tesorería. Con los "treasury bills", se han satisfecho, en cambio, las más urgentes necesidades de los primeros meses de guerra. Fueron emitidos por un monto total de 90 millones de libras esterlinas (2.250 millones de francos) a seis meses de plazo. El 16 de septiembre emitiéronse 7.500.000 libras esterlinas (187.000.000 de francos) a 12 meses de plazo.

Pero, los "treasury bills" no fueron sino un recurso temporario, en espera de un vasto programa financiero que fué aprobado más tarde, en noviembre del mismo año.

LANFRANCO MAROI.

(De "*L'Economista*", Roma.

Traduc. de *Italo Luis Grassi*).

destinándose el resto a la amortización facultativa de dicha deuda. Suspende esta amortización sería la primera medida en caso de guerra.